

HOY Y NO MAÑANA

Somos mujeres que desde muy diferentes campos profesionales y laborales y que, más allá de nuestras diferencias, estamos unidas por la convicción de que el drama que vivimos los chilenos no puede prolongarse por más tiempo.

La inmolación de un padre en Concepción es la más cercana y desgarradora señal de la violencia y la injusticia en que vivimos. Violencia e injusticia que no sólo provoca muertes y mutilaciones, sino daños graves en el espíritu y en la conciencia de todos, gobiernistas y opositores, civiles y uniformados, víctimas y victimarios.

Nos une la urgencia de temer por nosotros mismos, como pueblo. Nos reúne el sentimiento y la convicción de que como país, como grupo humano, estamos llegando a un punto límite que exige una acción decidida.

Porque la inmolación de ese padre es una voz que se eleva para todos nosotros, una voz que nos dice -desgarradoramente- que HOY Y NO MAÑANA debemos ser capaces de recuperar la cordura, de recuperar lo que es propio de una sociedad civilizada.

Porque la voz de este padre es la expresión más extrema del dolor. Cientos de miles de cesantes viven este dolor ante la impotencia de no poder alimentar a sus hijos, ni educarlos, ni curar sus enfermedades. Cientos de miles de jóvenes lo viven en la desesperanza marcada por el hambre, las drogas y la ausencia de futuro. Cientos de miles de pobladores lo viven en el agobio de ni siquiera disponer de un pedazo de suelo para construir su hogar. Y otros muchos viven este dolor en la impotencia de pagar sus deudas, luego de haber caído en la trampa de un modelo fantástico de riqueza inagotable.

Es la angustia de tantos chilenos dañados por el miedo, un miedo visible o invisible, pero siempre presente, que oprime la garganta y nos empuja a sentirnos cobardes, a paralizarnos y a evadir la realidad. Es también

la expresión del abismo producido entre quienes mandan y quienes no están dispuestos a limitarse, a soportar y a obedecer. Abismo que se advierte entre uniformados y civiles, que se ahonda cada día más, provocando reacciones de odio y represalia.

Frente a este drama colectivo, tan largo y tan agobiante, es que nos sentimos exigidas a elevar nuestra voz. Porque sentimos la extrema urgencia de ponerle fin. Porque no podemos seguir viviendo en la irracionalidad del sistema. Porque rechazamos los signos de muerte: cárceles secretas, torturas, exilios, detenidos-desaparecidos, allanamientos y represiones sobre los sectores más desposeídos, abusos de poder y arbitrariedad.

Para detener este horror se exige un cambio urgente, necesario e indispensable. Un cambio que debe alcanzarse HOY Y NO MAÑANA, un cambio que exige la suma de voluntades, porque ninguna diferencia puede ser tan grave y tan seria como para dividir a quienes nos oponemos a este sistema de muerte.

Estamos de acuerdo en lo fundamental: queremos democracia y respeto irrestricto a los derechos humanos. Trabajemos unidos para establecer hoy una plena y real democracia. Respondamos a la exigencia histórica y expresemos nuestra voluntad de vida. Hagámoslo POR LA VIDA, la nuestra, la de nuestros hijos y la de los hijos de nuestros hijos.

M. Ester Aliaga
(Periodista)

Fabiola Letelier
(Abogado)

María Rozas
(Profesora)

Carmen G. Briceño
(Actriz)

M. Olivia Monckeberg
(Periodista)

Cecilia Suárez
(Economista)

Patricia Duque
(Diseñadora)

Marcela Otero
(Periodista)

Amanda Velasco

Carmen Guzmán
(Dirigenta Nacional
ANEF)

Fanny Pollarolo
(Médico)

Patricia Verdugo
(Periodista)

Pamela Jiles
(Periodista)

Ximena Duque
(Lic. Ciencias Sociales)

Milena Vodanovic
(Estudiante Universitaria)

Santiago, 16 de Noviembre de 1983